

"Hermana Marica"...

Hermana Marica,
mañana, que es fiesta,
no irás tú a la amiga
ni yo iré a la escuela.

Pondráste el corpiño,
y la saya buena,
cabezón labrado,
toca y albanega:

y a mí me pondrán
mi camisa nueva,
sayo de palmilla,
media de estameña.

Y si hace bueno
traeré la montera,
que me dió la Pascua
mi señora agüela.

Y el estadal rojo,
con lo que le cuelga,
que trujo el vecino
cuando fué a la feria.

Iremos a misa,
veremos la iglesia,
darános un cuarto
mi tía la ollera.

Compraremos de él
(que nadie lo sepa),
chochos y garbanzos,
para la merienda.

Y en la tardecica,
en nuestra plazuela,
jugaré yo al toro
y tú a las muñecas.

Con las dos hermanas
Juana y Magdalena,
y las dos primillas
Marica y la Tuerta.

Y si quiere madre
dar las castañetas,
podrás tanto de ello,
bailar en la puerta.

Y al son del adufe
cantará Andrehuela:
«No me aprovecharon,
madre, las yerbas».

Y yo de papel
haré una librea,
teñida con moras
porque bien parezca.

Y una caperuza
con muchas almenas;
pondré por penacho
las dos plumas negras,

del rabo del gallo
que acullá en la huerta
anaranjamos
las Carnestolendas.

Y en la caña larga
pondré una bandera,
con dos borlas blandas
en sus tranzaderas.

Y en mi caballito
pondré una cabeza
de guardamecí
dos hilos por riendas.

Y entraré en la calle
haciendo corvetas
yo y otros del barrio,
que son más de treinta.

Jugaremos cañas
junto a la plazuela,
porque Barbolilla
salga acá y nos vea.

Barbola, la hija
de la panadera,
la que suele darme
tortas con manteca.

Porque algunas veces
hacemos, yo y ella,
las bellaquerías
detrás de la puerta.

LUIS DE GÓNGORA



El platero flamenco, Jacques de la Rúa, establecido en el siglo XVI en la cacereñísima calle de Pintores (1)



JACQUES de la Rúa, natural de Gante — es decir, de la misma patria del Emperador Carlos, y, rigurosamente, su coetáneo — es histórica y artísticamente de gran interés para ser incluido en un repertorio de artistas cacereños, pues como tal puede considerársele si se tiene en cuenta que documentalmente está comprobado su asiento en la Villa de Cáceres durante un cuarto de siglo, por lo menos, ejerciendo intensamente su profesión, y que aquí falleció y dejó su descendencia.

Sin embargo de que ni por su lejana procedencia, ni por su época, ni por la naturaleza de sus actividades, resulta una novedad en la España imperial, si lo era, aunque no extraordinaria, en nuestra villa, aunque haya que reconocer que la circunstancia biográfica y la estimación de su arte no sean lo suficientemente conocidas para fundamentar en él una personalidad de cierta excepción, como no sea a la muy corta escala en que se desarrolla la historia artística casi estrictamente local.

Es difícil obtener datos sobre Jacques de la Rúa, que ilustren sobre las causas que le pudieron haber impulsado a emigrar a España, y, claro es, que me refiero a las inmediatas, pues las remotas están bien determinadas en la coyuntura histórica, la cual se encuentra perfectamente justificada en la propia aventura del platero, como lo estará en la obra que salió de sus manos: la primera como anécdota biográfica; la segunda como presencia de sus calidades más nobles y como índices de los valores de su personalidad artística.

Pero ahora sólo cabe ocuparse de lo primero y ello sólo es posi-

(1) Con la mayor complacencia reproducimos este trabajo, parte integrante de la obra titulada «Repertorio de artistas», de nuestro docto colaborador don Tomás Pulido Pulido (José de Hinos), la cual obtuvo en 1967 el premio de 100.000 pesetas, «Gregorio López», instituido por nuestra Excm. Diputación Provincial para galardonar estas actividades de historiador e investigador.